

El origen de los Benlloch en el Finisterre gallego en el s. XX

por José Enrique Benlloch del Río (Muxía, 1949), biznieta de Francisco Benlloch Buigues,
y José Enrique Benlloch Castiñeira (A Coruña, 1974), tataranieta de Francisco.

Este documento pretende esclarecer ciertas lagunas que, por falta de información o errónea transmisión oral, se han dado acerca de cómo nuestra familia se estableció en esta costa gallega. Errores recogidos en varios medios, prensa, libros y revistas.

El *patriarca*, torrero de profesión, fue Francisco Benlloch Buigues, nacido en la calle Loreto de Xàbia (Alicante) en el año 1853; se casa con Rita Nave Cardona (n. Benissa, 1856) en aquella feligresía en el año 1882. Por lo tanto ni es oriundo de Denia ni, como se ha escrito, procede profesionalmente del faro de Cabo Tiñoso.

La vida de Francisco va a estar ligada a los faros: desde 1883, cuando realiza las prácticas para torrero, pasando por la oposición, en 1886, y su primer nombramiento (1892) en Faro de Mesa Roldán (Almería), su ejercicio profesional en Touriñán, hasta su retiro y posterior fallecimiento en Muxía (A Coruña), en 1928.

Los avatares de su oficio lo llevan por distintos faros de la costa mediterránea entre 1896 y 1901: Cabo de Palos (Murcia), Cabo Tiñoso (Murcia), Cabo de Roses y San Sebastiá de Palafrugell (Girona) hasta que, desde este último, en el verano de 1901 recalca, como encargado, en el faro de Touriñán, que había sido inaugurado poco antes, en diciembre de 1898. Algunos datos los hemos podido recabar gracias a la colaboración del investigador David Moré Aguirre, autor de "La vida en los faros de España".

Francisco Benlloch cruza la península desde Cataluña, primero él y luego su esposa con sus cinco hijos -cuatro de ellos varones- nacidos en distintos lugares de esa costa levantina: Xàbia, Denia y Cartagena.

Según nos relataba la tía Rosario (n. Denia, 1890), única hija de los Benlloch-Nave, el trayecto en ferrocarril, diligencia y en mulas, les llevó seis días, y fue una odisea el alcanzar Corcubión y luego Touriñán.

No parece que tuviesen los Benlloch-Nave intención de quedarse en estas tierras, aunque Francisco ya contaba cuarenta y ocho años cuando tomó posesión del faro. Al tercer día de estancia en Touriñán ya recoge un naufragio, el del vapor Rivera. No sería el último.

El expediente profesional de este farero es, como nos decía la supervisora del Archivo que lo custodia, de esos que no pasan desapercibidos.

Francisco era hombre metódico, instruido y muy estricto en el cumplimiento de la norma, rasgo este último que le llevó a tener algún que otro disgusto profesional, paradójicamente por ser fiel a ella. También se caracterizó su trayectoria por cooperar en salvamentos de naufragos, como los del vapor inglés California, que en el año 1917 y en el curso de la I Guerra Mundial es torpedeado por un submarino alemán U22 a la altura de Cabo Vilán. Como consecuencia uno de los botes de supervivientes, con dieciocho personas, alcanza la costa de Touriñán y él, conocedor de la misma, con banderas en mano les va indicando el lugar adecuado para desembarcar sin riesgo de sus vidas. Estas personas son entonces alojadas temporalmente en el propio faro al cuidado de las dos familias, la Benloch-Nave y la del otro farero que compartía responsabilidades con Francisco. El vicecónsul británico en Corcubión les hace llegar en los días subsiguientes carne, pan y tabaco a Touriñán para la atención de los tripulantes del buque hundido. Tenemos que imaginarnos cómo sería el hacinamiento de tantas personas en el reducido espacio de la casa-faro, donde comparten todo lo que hay, hasta que los supervivientes fueron trasladados a Coruña.

El salvamento y la acogida le valen a Francisco Benloch el “vivo reconocimiento” por el Sr Embajador de la Gran Bretaña, quien “por encargo del Principal Secretario de Estado de Su Majestad” pide se transmita la misma al interesado a través del Ministerio de Estado español. Se le invita a que vaya a Madrid para rendirle agradecimiento. Pero él cuenta ya con sesenta y cuatro años y no está por la labor. La atención de la administración patria como intermediadora en este asunto contrasta con el nulo caso que durante su servicio parecieron prestarle en asuntos como la solicitud de destino más óptimo para su familia.

Al final se le hace llegar a Touriñán una copa de plata con una inscripción y un documento en inglés en su interior. Objeto y documento que los mayores de la familia recordamos perfectamente, y que fueron depositados en el año 1978 en la muxiana capilla de la Barca; hoy ambos están en paradero desconocido. Nadie de la familia, que sepamos, ha tenido el acierto de copiarlo o hacer una reproducción de aquel.

Capítulo aparte merecen los escritos de Francisco Benloch solicitando nuevo destino para mejorar la educación y formación de sus hijos. También sabemos de su esmero y dedicación por las descripciones técnicas del servicio o de la vida en el interior del faro que nos ha legado.

En 1904 y 1911 Francisco solicita el traslado al faro de Cée, villa que ya contaba con instituto desde 1886. No se lo conceden. En 1906 pide el faro de Cedeira. Tampoco se lo otorgan, y así sucesivamente con otros destinos.

En 1905 Francisco Benloch le escribe al ingeniero jefe de Coruña solicitando aumento del medio real diario que le pagan a los dos torreros en activo, alegando: *“También tengo el deber de significar a Vs que el abastecimiento de subsistencias para diez y siete individuos que componen*

ambas familias es por cuenta nuestra, siendo la distancia para la conducción de 13 km. Estos gastos deducidos de los pingües sueldos que disfrutamos impiden sufragar las necesidades más apremiantes de la vida”.

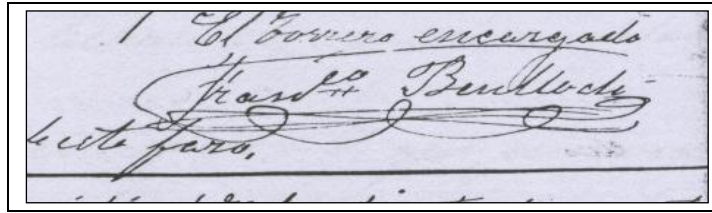
En el faro poseían una pequeña biblioteca de libros y de tomos cosidos a mano, bien de revistas o de recortes de prensa coleccionados. Textos de Blasco Ibáñez, Pardo Bazán... un “Compendio Matemático” de Thomas Vicente Tosca, algún libro de astronomía y navegación, que presumimos de su formación como alumno de faros. Y no podían faltar los escritos sobre recetas de cocina y sobre todo de remedios caseros para paliar los distintos dolores corporales.

También, como buen valenciano, contaba con los instrumentos de cuerda: una guitarra de 1882, un laúd o una mandolina, que lo acompañaban en sus noches de guardia.

Ya en 1920, con sesenta y siete años, es jubilado y marcha a vivir a Muxía, donde ya tenía dos hijos casados. Su mujer decía: *“Y ahora, con nietos en esta villa, qué vamos hacer a Valencia, allí no tenemos a nadie”.*

Así es cómo se estableció la familia Benlloch en la costa *“do solpor”*, en el Finisterrae gallego: en la villa de Muxía, Ponte do Porto, Quintáns, Fisterra, Cée, Os Muíños...

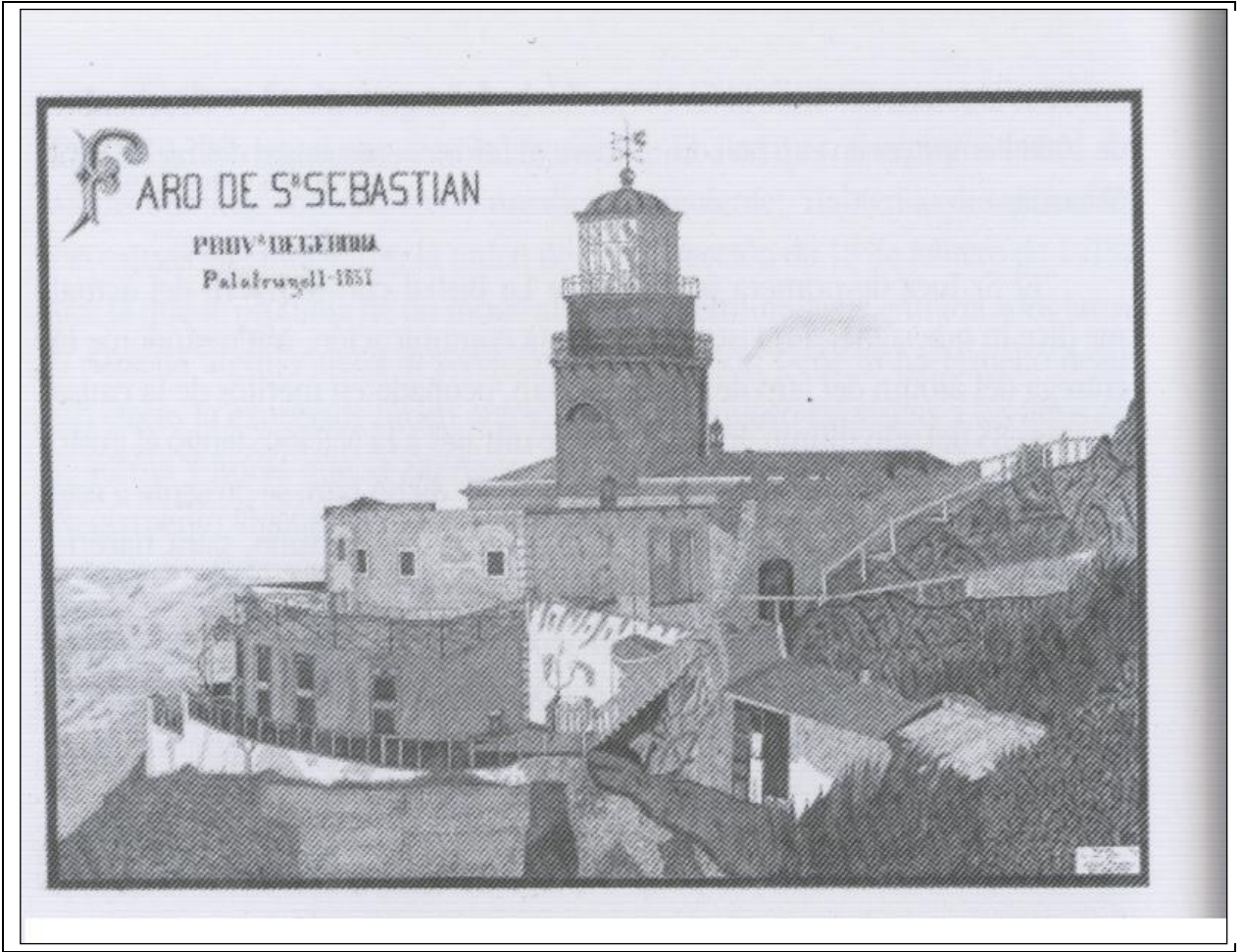
ANEXO: IMÁGENES



Firma de Francisco Benlloch Buiges.



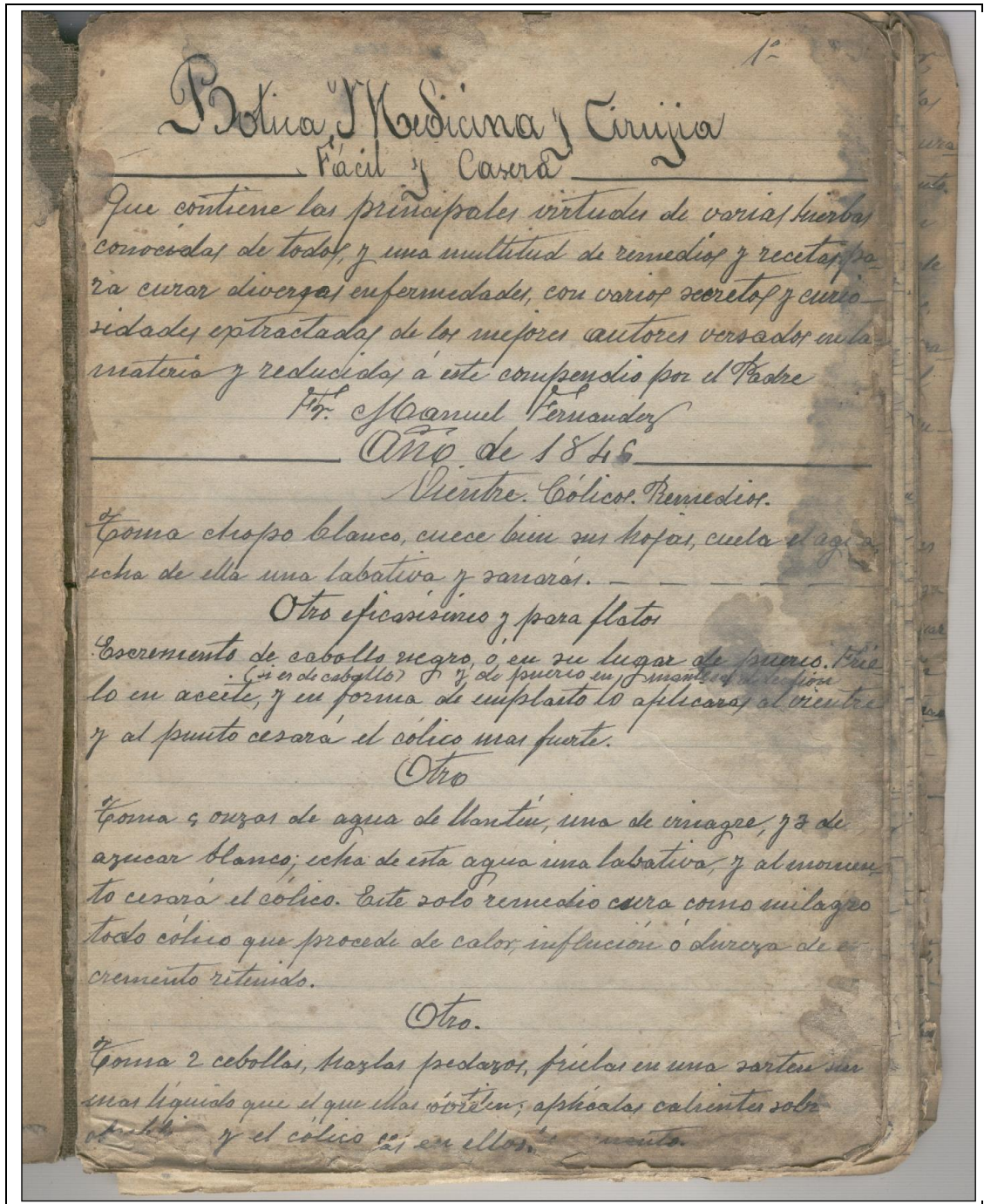
Recortes de prensa, cosidos, que servían para la formación educativa en el faro de Tourián.



Faro de San Sebastián de Palafrugell a principios de 1900, destino profesional desde el que es trasladado F. Benloch al faro de Touriñán (Muxía, A Coruña)



Faros de Touriñán. El viejo, ya sin lámpara, a donde llegó F. Benlloch Buigues.



Cuaderno de recetas caseras para alivio del dolor.